

Las Asechanzas de Satanás

La gran controversia entre Cristo / el Mesías y Satanás, sostenida desde hace cerca de seis mil años, está por terminar; y Satanás redobla sus esfuerzos para hacer fracasar la obra del Mesías en beneficio del hombre y para guardar las almas en sus lazos. Su objeto consiste en tener sumido al pueblo en las tinieblas y en la impenitencia hasta que termine la obra mediadora del Salvador y que no haya más sacrificio por el pecado.

Cuando no se hace ningún esfuerzo especial para resistir á su poder, cuando la indiferencia predomina en la iglesia y en el mundo, Satanás está á su gusto, pues no corre peligro de perder á los que tiene cautivos y á merced suya. Pero cuando la atención de los hombres despierta á las cosas eternas y las almas se preguntan: “**Qué debo yo hacer para ser salvo?**” él está pronto para oponer su poder al del Mesías y para contrarrestar la influencia del Espíritu santo.

Las Sagradas Escrituras declaran que en cierta ocasión, cuando los ángeles de Dios vinieron para presentarse ante YAHWEH, Satanás vino también con ellos (Job 1:6), no para prosternarse ante el Rey eterno, sino para mirar por sus propios y malévolos planes contra los justos. Con el mismo objeto está presente allí donde los hombres se reúnen para adorar á Dios. Aunque invisible, trabaja con gran diligencia, tratando de gobernar las mentes de los fieles. Como hábil general que es, fragua sus planes de antemano. Cuando ve al ministro de Dios escudriñar las Escrituras, toma nota del tema que va á ser presentado á la congregación, y hace uso de toda su astucia y pericia para arreglar las cosas de tal modo que el mensaje de vida no llegue á los que está engañando precisamente respecto del punto que se está tratando. Hará que la persona que más necesite la admonición se vea apurada por algún negocio que requiera su presencia, ó impedida de algún otro modo de oír las palabras que hubiesen podido tener para ella sabor de vida para vida.

Otras veces, Satanás ve á los siervos de YAHWEH agobiados al comprobar las tinieblas espirituales que envuelven á los hombres. Oye sus ardientes oraciones, en que piden á Dios gracia y poder para sacudir la indiferencia y la indolencia de las almas. Entonces despliega sus artes con nuevo ardor. Tienta á los hombres para que cedan á la glotonería ó á cualquier otra forma de sensualidad, y adormece de tal modo su sensibilidad que dejan de oír precisamente las cosas que más necesitan saber.

Bien sabe Satanás que todos aquellos á quienes pueda inducir á descuidar la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras serán vencidos por sus ataques. De aquí que invente cuanta estratagema le es posible para tener las mentes distraídas. Siempre ha habido una categoría de personas que han profesado santidad, y que en lugar de procurar crecer en el conocimiento de la verdad, hacen consistir su religión en buscar alguna falta de carácter ó error en el credo de aquellos con quienes no están de acuerdo. Esos son los mejores agentes de Satanás. Los acusadores de los hermanos no son pocos; siempre son diligentes cuando Dios está obrando y cuando sus hijos le rinden verdadero homenaje. Son ellos los que dan falsa interpretación á las palabras y acciones de los que aman la verdad y la obedecen. Hacen pasar á los más serios, celosos y desinteresados siervos del Mesías por engañados ó engañadores. Su obra consiste en desnaturalizar los móviles de toda buena y noble acción, de hacer circular insinuaciones malévolas y despertar sospechas en las mentes poco experimentadas. Harán cuanto sea imaginable porque aparezca lo que es puro y recto como corrupto y de mala fe.

Pero nadie necesita dejarse engañar por ellos. Fácil es ver la filiación que tienen, el ejemplo que siguen y la obra que realizan. “**Por sus frutos los conoceréis.**” (S. Mateo 7:16.) Su conducta se parece á la de Satanás, el odioso calumniador, “**el acusador de nuestros hermanos.**” (Apocalipsis 12:10.)

El gran seductor dispone de muchos agentes listos para presentar cualquier error para engañar á las almas, - herejías preparadas para adaptarse á todos los gustos y capacidades de aquellos á quienes

quiere arruinar. Parte de su plan consiste en introducir en la iglesia elementos irregenerados y faltos de sinceridad, elementos que fomenten la duda y la incredulidad y que son un obstáculo para todos los que desean ver adelantar la obra de Dios y adelantar con ella. Muchas personas que no tienen verdadera fe en Dios ni en su Palabra, aceptan algún principio de verdad y pasan por cristianos; y así se hallan en condición de introducir sus errores como si fueran doctrinas de las Escrituras.

La teoría según la cual nada importa lo que los hombres creen, es uno de los engaños que más éxito de Satanás. Bien sabe él que la verdad recibida con amor santifica el alma del que la recibe; de aquí que trate siempre de substituirla con falsas teorías, con fábulas y con otro evangelio. Desde un principio los **siervos de YAHWEH** han luchado contra los falsos maestros, no sólo porque eran hombres viciosos, sino porque inculcaban errores fatales al alma. Elías, Jeremías y Pablo se opusieron firme y valientemente á los que estaban apartando á los hombres de la **Palabra de YAHWEH**. Ese género de liberalidad que mira como cosa de poca monta una fe religiosa clara y correcta, no encontró aceptación, entre aquellos santos defensores de la verdad.

Las interpretaciones vagas y de pura fantasía de las Santas Escrituras, así como también las muchas teorías contradictorias respecto á la fe religiosa, que se advierten en el mundo cristiano, son obra de nuestro gran adversario, que trata así de confundir las mentes de suerte que no puedan descubrir la verdad. Y la discordia y división que existen entre las iglesias de la cristiandad se deben en gran parte á la costumbre tan general de torcer el sentido de verdad las Sagradas Escrituras con el fin de apoyar alguna doctrina favorita. En lugar de estudiar con esmero y con humildad de corazón la **Palabra de YAHWEH** con el objeto de llegar al conocimiento de su voluntad, muchos no tratan más que de descubrir algo curioso, bizarro y original.

Con el fin de sostener doctrinas erróneas ó prácticas anticristianas, hay quienes toman, pasajes de la Sagrada Escritura separándolos del contexto, no citando tal vez más que la mitad de un versículo para probar su idea, dejando la segunda mitad que quizá hubiese probado todo lo contrario. Con la astucia de la serpiente se encastillan tras declaraciones sin ilación, entretejidas de manera á favorecer sus deseos carnales. Es así como gran número de personas pervierten con propósito deliberado la **Palabra de YAHWEH**. Otros, dotados de viva imaginación, toman las figuras y símbolos de las Sagradas Escrituras y los interpretan según su capricho sin parar mientes en que el testimonio de las Escrituras se interpreta á sí mismo, y luego presentan sus extravagancias como enseñanzas de la Biblia.

Siempre que uno se da al estudio de las Escrituras sin estar animado de un espíritu de oración, de humildad y de docilidad, los pasajes más claros y sencillos, como los más difíciles, serán desviados de su verdadero sentido. **Los jefes del papado escogen en las Sagradas Escrituras los pasajes que mejor convienen a sus propósitos, los interpretan á su modo y los presentan luego al pueblo á quien rehusan al mismo tiempo el privilegio de estudiar la Biblia y de entender por sí mismos sus santas verdades.** Toda la Biblia debería serle dada al pueblo tal cual es. Más valiera que éste no tuviese ninguna instrucción religiosa que no que recibiera las enseñanzas de las Santas Escrituras groseramente desnaturalizadas.

La Biblia estaba designada para ser una guía para todos aquellos que deseasen conocer la voluntad de su Creador. Dios ha dado á los hombres la firme palabra profética; ángeles, y hasta el mismo el Mesías, vinieron para dar á conocer á Daniel y á Juan las cosas que deben acontecer en breve. Las cosas importantes que conciernen á nuestra salvación no han sido dejadas envueltas en el misterio. No han sido reveladas de manera que confundan y extravíen al que busca sinceramente la verdad. YAHWEH dijo al profeta Habacuc: **“Escribe la visión, ... para que se pueda leer corrientemente.”** (Habacuc 2:2.) La **Palabra de YAHWEH** es clara para todos aquellos que la estudian con espíritu de oración. Toda alma verdaderamente honrada alcanzará la luz de la verdad. **“Luz está sembrada para el justo.”** (Salmo 97:11.) Y ninguna iglesia puede progresar en santidad, si sus miembros no buscan ardientemente la verdad como si fuera un tesoro escondido.

Ante el clamor de **“liberalidad,”** los hombres son cegado para no ver las asechanzas de su

adversario, mientras que éste sigue trabajando sin cesar y sin cansarse hasta haber cumplido sus designios. Conforme va consiguiendo suplantar la Biblia por las especulaciones humanas, la **ley de YAHWEH** va quedando á un lado, y las iglesias caen en la esclavitud del pecado, mientras pretenden ser libres.

Para muchos, las investigaciones científicas se han vuelto maldición. Al permitir todo género de descubrimientos en las ciencias y en las artes, Dios ha derramado sobre el mundo raudales de luz; pero aun los espíritus más poderosos, si no están guiados en sus investigaciones por la **Palabra de YAHWEH**, se extravían en sus esfuerzos por encontrar las relaciones existentes entre la ciencia y la revelación.

Los conocimientos humanos, tanto en lo que se refiere á las cosas materiales como á las espirituales, son limitados é imperfectos; de aquí que muchos sean incapaces de hacer armonizar sus nociones científicas con las declaraciones de las Sagradas Escrituras. Son muchos los que dan por hechos científicos, lo que no pasa de ser meras teorías y elucubraciones, y piensan que la **Palabra de YAHWEH** debe ser puesta á prueba por las enseñanzas de "*la ciencia falsamente llamada así.*" (1 Timoteo 6:20.) El Creador y sus obras están fuera de alcance de sus inteligencias; y como no pueden explicarlos por las leyes naturales, consideran la historia bíblica como sí no mereciese fe. Los que dudan de la verdad de las narraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, dan á menudo un paso más y dudan de la **existencia de Dios** y atribuyen á la naturaleza el poder infinito. Habiendo perdido su ancla vienen á estrellarse contra las rocas de la incredulidad.

Es así como muchos hombres se alejan de la fe y son seducidos por el diablo. Los hombres tan tratado de hacerse más sabios que su Creador; **la filosofía ha tratado de sondar y de explicar misterios que no serán jamás revelados en el curso infinito de las edades.** Si los hombres se limitasen á escudriñar y comprender tan sólo lo que Dios les ha revelado respecto de sí mismo y de sus propósitos, llegarían á tal concepto de la gloria, **majestad y poder de YAHWEH**, que se darían cuenta de su propia pequeñez y contentarían con lo que ha sido revelado para conocimiento de ellos y de sus hijos.

Es una de las obras maestras de la seducción de Satanás la de mantener los espíritus de los hombres investigando y haciendo conjeturas sobre las cosas que Dios no ha dado á conocer y que no quiere que entendamos. Así es como Lucifer perdió su puesto en el cielo. Se indispuso porque todos los secretos de los designios de Dios no le fueron revelados, y no se fijó en lo que le había sido revelado respecto á su propia obra y al elevado puesto que le había sido asignado. Este mismo descontento lo fué despertando entre los ángeles que estaban bajo sus órdenes, causando así la caída de ellos. En nuestros días él trata de imbuir las mentes de los hombres con el mismo espíritu y de inducirlos además á despreciar los mandamientos **directos de YAHWEH.**

Los que no quieren aceptar las verdades claras y contundentes de la Biblia están siempre en busca de fábulas agradables que tranquilicen la conciencia. Mientras menos apelen á la espiritualidad, á la abnegación y á la humildad las doctrinas presentadas, mayor es la aceptación de que gozan. Esas personas degradan sus facultades intelectuales para servir sus deseos carnales. Demasiado sabias en su propia opinión para buscar las Santas Escrituras con contrición, y pidiendo ardientemente á Dios que las guíe, no tienen escudo contra el error. Satanás está listo para satisfacer los deseos de sus corazones poniendo las seducciones en lugar de la verdad. **Es así como el papado estableció su poder sobre los hombres;** y al rechazar la verdad porque atrae el oprobio de la cruz, los protestantes siguen el mismo camino. Todos aquellos que descuiden la **Palabra de YAHWEH** para estudiar asuntos de comodidad y conveniencia, á fin de no estar en desacuerdo con el mundo, serán dejados su propia suerte para aceptar herejías condenables, creyéndolas constituir la verdad religiosa. Los que rechazan voluntariamente la verdad concluirán por aceptar todos los errores imaginables. El apóstol Pablo, hablando de una clase de hombres que "*no admitieron el amor de la verdad, para que fuesen salvos,*" declara: "*Por esto, YAHWEH les envía la eficaz operación de error, á fin de que crean á la mentira;*

para que sean condenados todos aquellos que no creen á la verdad, sino que se complacen en la injusticia." (2 Tesalonicenses 2:10-12.) En vista de semejante advertencia nos importa ponernos en guardia (con) respecto á las doctrinas que recibimos.

Entre las trampas más temibles del gran seductor figuran las enseñanzas engañosas y los fementidos milagros del espiritismo. Transformado en ángel de luz, el enemigo tiende sus redes donde menos se espera. Si los hombres no quisieran estudiar más que el **Libro de YAHWEH** con oraciones sinceras á fin de comprenderlo, no serían dejados en las tinieblas para recibir falsas doctrinas. Pero como rechazan la verdad, se vuelven presa de la seducción.

Otro error peligroso es el de la doctrina que niega la divinidad (= ¡es divino!) del Mesías, so pretexto de que éste no existió antes de su venida este mundo. Esta teoría 'goza aceptación entre muchos que profesan creer en la Biblia; y sin embargo esta misma teoría está en pugna evidente con las declaraciones más positivas de nuestro Salvador respecto á sus relaciones con el Padre, á su divino carácter y á su preexistencia. Esta teoría no puede ser sostenida sino violentando el sentido de las Sagradas Escrituras del modo más incalificable. No sólo rebaja nuestro concepto de la obra de redención, sino que también socava la fe en la Biblia como revelación de YAHWEH. Mientras que esto hace tanto más peligrosa la hace también más difícil de combatir. Si los hombres rechazan el testimonio de las Sagradas Escrituras inspiradas, en lo relativo á la divinidad (= ¡es divino!) del Mesías, inútil es querer argumentar con ellos al respecto, pues ningún argumento, por convincente que fuese, podría hacer mella en ellos, "*El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de YAHWEH; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuánto se disciernen espiritualmente.*" (1Corintios 2:14.) Ninguna persona que haya aceptado este error, puede tener justo concepto del carácter ó de la misión del Mesías, ni del gran plan de Dios para la redención del hombre.

Otro error sutil y maligno y que está cudiendo con rapidez es el creer que Satanás no es un ser personal; que su nombre se emplea en las Sagradas Escrituras únicamente para representar los malos pensamientos y deseos de los hombres.

La enseñanza tan generalmente proclamada desde los púlpitos, de que el segundo advenimiento del Mesías se realiza á la muerte de cada individuo, es una estratagema que tiene por objeto distraer la atención de los hombres de la venida personal del Señor en las nubes del cielo. Hace años que Satanás ha estado diciendo: "*¡He aquí, en los aposentos está.*" (S. Mateo 24:23-26), y muchas almas se han perdido por haber aceptado tamaño engaño.

Por otra parte la sabiduría mundana enseña que la oración no es de todo punto necesaria. Los hombres de ciencia declaran que no puede haber respuesta real á las oraciones; que esto equivaldría á una violación de las leyes naturales, á todo un milagro, y que los milagros no existen. Dicen que el universo está gobernado por leyes inmutables y que Dios mismo no hace nada contrario á esas leyes. De suerte que representan á Dios ligado por sus propias leyes; como si la juego de las leyes divinas excluyese la libertad divina. Tal enseñanza está en oposición con el testimonio de las Sagradas Escrituras. *¿Acaso el Mesías y sus apóstoles no hicieron milagros?* El mismo Salvador compasivo vive en nuestros días, y está tan dispuesto á escuchar la oración de la fe como cuando marchaba en forma visible entre los hombres. Lo natural coopera con lo sobrenatural. Forma parte del plan divino el sernos concedido en respuesta á la oración de la fe, lo que no nos lo sería dado de otro modo.

Innumerables son las doctrinas erróneas y las ideas fantásticas que se desarrollan en el seno de las iglesias de la cristiandad. Es imposible calcular los resultados deplorables que acarrea el desprecio de una sola verdad de la **Palabra de YAHWEH**. Pocos son los que se aventuran á hacer cosa semejante y que se contentan con rechazar lisa y llanamente una sencilla verdad. Los más siguen rechazando uno tras otro las principales verdades, hasta que se convierten en verdaderos incrédulos.

Los errores de la teología hoy de moda han lanzado al escepticismo muchas almas que de otro modo habrían creído en las Escrituras. Es imposible para ellas aceptar doctrinas que hieren sus sentimientos

de justicia misericordia y benevolencia; y como tales doctrinas les son presentadas como enseñadas por la Biblia, rehusan recibirlas como **Palabra de YAHWEH**.

Y ése es el objeto que Satanás trata de conseguir. Nada desea él tanto como destruir la **confianza en YAHWEH y en su Palabra**. Satanás se encuentra al frente de los grandes ejércitos de los que dudan, y trabaja con inconcebible energía para seducir á las almas y atraerlas á sus filas. La duda está de moda hoy. Una clase muy numerosa de personas mira la **Palabra de YAHWEH** con la misma desconfianza con que miran á su Autor: porque ella repreuba y condena el pecado. Los que no desean obedecer á las exigencias de ella tratan de echar por tierra su autoridad. Si leen la Biblia ó atienden á sus enseñanzas proclamadas desde el púlpito es tan sólo para encontrar errores en las Santas Escrituras ó en el sermón. No son pocos los que se vuelven incrédulos para justificarse ó para disculpar su descuido del deber. Otros adoptan principios escépticos por orgullo ó indolencia. Por demás amigos de su comodidad para distinguirse ejecutando cosa alguna digna de honor y que exija esfuerzos y abnegación, aspiran á hacerse una reputación de sabiduría superior criticando la Biblia. Hay muchas cosas que el espíritu limitado del hombre que no ha sido alumbrado por la sabiduría divina, es incapaz de comprender; y así encuentran motivo para criticar. Hay muchos personas que parecen creer que es una virtud colocarse del lado de la duda, del esceticismo y de la incredulidad. Pero no dejará de advertirse que bajo una apariencia de candor y humildad, los móviles de estas personas son confianza en si mismo y orgullo. Muchos se deleitan en buscar en las Sagradas Escrituras algo que confunda las mentes de los demás. Y aún hay quienes empiezan á criticar y á argumentar contra la verdad por el mero gusto de discutir. No se dan cuenta de que al obrar así se están enredando á sí mismos en el lazo del cazador. Efectivamente, habiendo expresado abiertamente su incredulidad, sienten que deben conservar sus posiciones. Y así es como se unen con los impíos y se cierran á sí mismos las puertas del paraíso.

YAHWEH ha dado en su Palabra pruebas suficientes del divino origen de ésta. Las grandes verdades que se relacionan con nuestra redención están presentadas en ella con claridad. Con la ayuda del Espíritu santo que ha sido prometido á todos los que lo pidan con sinceridad, cada cual puede comprender estas verdades por sí mismo. Dios ha dado á los hombres un fundamento firme en que cimentar su fe.

Con todo, la inteligencia limitada de los hombres resulta inadecuada para comprender los planes del Dios infinito. Nuestras investigaciones no nos harán descubrir jamás las profundidades de Dios. No debemos intentar con mano presuntuosa levantar el velo que encubre su majestad. El apóstol exclama: **“;Cuán inescrutables son sus juicios, é investigables sus caminos!”** (Romanos 11:33.) No obstante podemos comprender lo bastante su modo de tratar con nosotros y los motivos que le hacen obrar como obra, para reconocer un amor y una misericordia infinitos unidos á un poder sin límites. Nuestro Padre en el cielo dirige todas las cosas con sabiduría y justicia, y no debemos vivir descontentos ni desconfiados, sino inclinarnos en reverente sumisión. Él nos revelará sus designios en la medida en que su conocimiento sea para nuestro bien, y en cuanto á lo demás debemos confiar en Aquel cuya mano es omnipotente y cuyo corazón rebosa de amor.

Si bien es cierto que Dios ha dado pruebas evidentes para la fe, él no quitará jamás todas las disculpas que pueda haber para la incredulidad. Todos los que buscan motivos de duda los encontrará. Y todos los que rehusan, aceptar la **Palabra de YAHWEH** y obedecerla antes que toda objeción haya sido apartada y que no se encuentre más motivo de duda, no llegarán jamás á la luz.

La desconfianza hacia Dios es producto natural del corazón irregenerado, que está en enemistad con él. Pero la fe es inspirada por el Espíritu santo y no florecerá más que á medida que se la fomente. Nadie puede robustecer su fe sin un esfuerzo determinado. La incredulidad también se robustece á medida que se la estimula; y si los hombres, en lugar de meditar en las evidencias que Dios les ha dado para sostener su fe, se permiten ponerlo todo en tela de juicio y entregarse a cavilaciones, verán confirmarse más y más sus dudas.

Pero los que dudan de las **promesas de YAHWEH** y desconfían de las seguridades de su gracia, le

deshonran; y su influencia, en lugar de atraer á otros hacia el Mesías, tiende á apartarlos de él; son como los árboles estériles que extienden á lo lejos sus obscuras ramas, interceptando los rayos del sol á las otras plantas y haciendo que languidezcan y mueran bajo la fría sombra. La carrera de esas personas resultará como un acto continuo de acusación contra ellos. Las semillas de duda y escepticismo que están propagando producirán infaliblemente su cosecha.

No hay más que una línea de conducta que puedan seguir los que desean sinceramente librarse de las dudas. En lugar de ponerlo todo en tela de juicio y de entregarse á cavilaciones al tratarse de cosas que no entienden, que den paso á la luz que ya está brillando en ellos y así recibirán aún más luz. Que cumplan todo deber que su inteligencia ha entendido y así se pondrán en condición de comprender y realizar también los deberes respecto á los cuales abrigan aún dudas.

Satanás puede presentar una impostura tan parecida á la verdad, que engañe á todos los que quieren ser engañados y que retroceden ante la abnegación y los sacrificios reclamados por la verdad; pero no puede de ningún modo retener en su poder una sola alma que desee sinceramente y á todo trance conocer la verdad. El Mesías es la verdad y “*la Luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene en este mundo.*” (S. Juan 1:9.) El espíritu de verdad ha sido enviado para guiar á los hombres en toda verdad. Y la siguiente declaración ha sido hecha bajo la autoridad del Hijo de Dios: “*Buscad, y hallareis.*” “*Si alguno quisiere hacer su voluntad (del Padre), conocerá de mi enseñanza, si es de Elohim (D-os).*” (S. Mateo 7:7; S. Juan 7:17.) Los discípulos del Mesías conocen poco las tramas que Satanás y sus huestes urden contra ellos. Pero el que está sentado en los cielos hará servir todas esas maquinaciones para el cumplimiento de sus altos designios. **Si YAHWEH permite que su pueblo pase por el fuego de la tentación, no es porque se goce en sus penas y aflicciones, sino porque esas pruebas son necesarias para su victoria final.** Él no podría, en conformidad con su propia gloria, preservarlo de la tentación; pues el objeto de la prueba es precisamente el de prepararlo para resistir á todas las seducciones del mal.

Ni los impíos ni los demonios pueden oponerse á la obra de Dios ó interceptar su presencia á su pueblo, siempre que éste quiera con corazón sumiso y contrito confesar y abandonar sus pecados y reclamar con fe (á) las promesas divinas. Toda tentación, toda influencia contraria manifiesta ó secreta, puede ser resistida victoriosamente: *¡No por esfuerzo, ni con poder, sino por mi Espíritu! dice YAHWEH Zebaoth {de los Ejércitos}.*” (Zacarías 4:6.)

“*Los ojos de YAHWEH están sobre los justos, y sus oídos abiertos están á sus plegarias. ¿Y quién es aquel que os maltratará, si sois celosos de lo que es bueno?*” (1 Pedro 3:12, 13.) Cuando Balaam, tentado por la promesa de ricos regalos, recurrió á encantamientos contra Israel, y quiso por medio de sacrificios ofrecidos a YAHWEH, invocar una maldición sobre su pueblo, el **Espíritu de YAHWEH** se opuso á la maldición que Balaam trataba de pronunciar, viéndose éste obligado á exclamar: “*¿Cómo maldeciré á quien no ha maldecido El/Elohim (D-os)? ¿y cómo derramaré imprecaciones donde no las ha derramado YAHWEH?*” “*Muera yo de la muerte de los justos, y sea mi postrimería como la suya!*” Después de haber ofrecido otro sacrificio, el profeta impío dijo: “*He aquí que yo he recibido comisión para bendecir; sí, él ha bendecido, y no podré yo revocarlo. Él no ha reparado la iniquidad en Jacob, y no ha mirado la perversidad en Israel. YAHWEH su Elohim (D-os) está con él; y en medio de él suenan vtores de rey.*” “*Que no hay hechizo contra Jacob, ni hay adivinación contra Israel. Á su tiempo será dicho de Jacob y de Israel: ¡Mirad lo que ha hecho El/Elohim (D-os)!*” No obstante se levantaron altares por tercera vez, y Balaam volvió á hacer un nuevo esfuerzo para maldecir á Israel. Pero, por los labios rebeldes del profeta, el **Espíritu de YAHWEH** anunció la prosperidad de su pueblo escogido y censuró la locura y maldad de sus enemigos: “*Sean benditos los que te bendicen, y malditos los que te maldicen!*” (Números 23:8, 10, 20, 21, 23; 24:9.)

En aquel tiempo el pueblo de Israel era fiel á YAHWEH; y mientras seguía obedeciendo á su ley, ningún poder de la tierra ó del infierno hubiese prevalecido contra él. Pero la maldición que no había sido permitido á Balaam pronunciar contra el **pueblo de YAHWEH**, él al fin consiguió lanzarla

arrastrándolo al pecado. Israel al quebrantar Israel los **mandamientos de YAHWEH** se separó de él y fue abandonado al poder del destructor.

Satanás sabe muy bien que el alma más débil pero que permanece en Yahshua puede más que todas las huestes de las tinieblas, y que en caso de que se presente á la vista se le haría frente y se le resistiría. Por esto trata de atraer á los soldados de la cruz fuera de su baluarte, mientras que él mismo permanece con sus fuerzas en emboscada, listo para destruir á todos aquellos que se aventuren á entrar en su territorio. **Sólo podemos estar seguros cuando confiamos humildemente en YAHWEH, y obedecemos todos sus mandamientos. Nadie que no ore puede estar seguro un solo día ó una sola hora.** Deberíamos sobre todo pedir á YAHWEH que nos dé sabiduría para comprender su Palabra. En ella es donde están puestos de manifiesto los artificios del tentador y las armas que le pueden ser opuestas con éxito. **Satanás es muy perito en eso de citar las Santas Escrituras é interpretar pasajes á su modo, pensando de este modo hacernos tropezar.** Deberíamos estudiar la Biblia con humildad de corazón, sin perder jamás de vista nuestra dependencia de YAHWEH. Y mientras estemos siempre en guardia contra los engaños de Satanás deberíamos orar con fe diciendo: "**Y protégenos en la tentación. // "Guíanos, para que no caigamos en la tentación (¡Ya que Dios en si no juzga a nadie!).**" (Mateo 6:13)

Extraído de: "*El Conflicto de los Siglos durante la Era cristiana,*" por Señora E. G. White, Pacific Press Publishing Assn., 1913, págs. 572-585

Editor: El santísimo nombre del Padre, YAHWEH, fue utilizado en vez de la denominación 'SEÑOR'; y en el texto: el nombre del Hijo 'Yahshua el Mesías'. [...]